

ECONOMÍA

La Comisión prevé un aumento del PIB español de casi el 3%

El Ejecutivo comunitario mejora su previsión sin llegar al optimismo del programa de estabilidad del Gobierno

CLAUDI PÉREZ
Bruselas

Tras un lustro de reformas, recortes y demás para cambiar de modelo productivo y salir de la crisis vía sector exterior, parece que la receta mágica estaba en otra parte. La triple rebaja de los precios del petróleo, el euro y los tipos de interés propiciados por el programa de compras del BCE permitirán a España crecer a un ritmo cercano al 3%, según los pronósticos de la Comisión Europea. En concreto, un 2,8% este año y un 2,6% el próximo, en los puestos de cabeza de la Unión después de una recesión más prolongada y profunda que en el resto de Europa, que ha dejado profundas cicatrices en términos de desempleo y agujeros fiscales. Bruselas respalda así las cifras del Gobierno, aunque matiza el optimismo —con claros tintes electoralistas— de las previsiones del Ejecutivo. Y enmienda sus propios datos: la Comisión, siempre a contrapelo, no vio venir la crisis española ni ha visto venir la recuperación.

Hace solo medio año, Bruselas empeoró sus pronósticos en un error mayúsculo propiciado por un acceso inexplicable de pesimismo: en noviembre auguraba un avance del 1,7% este año. Ahora la historia es justo la contraria y pone de manifiesto que las previsiones económicas son una especie de género literario disfrazado de ciencia; una coartada al servicio de una determinada narrativa política. Bruselas ha dejado atrás el argumento de la devaluación interna y ya admite abiertamente que el motor de la salida de la crisis es, a pesar de los recortes, la demanda interna. Incluso la construcción vuelve a contribuir al crecimiento tras siete largos años de depresión. El sector exterior

apenas aporta ya nada al avance del PIB, y sin el desplome del precio del petróleo la contribución sería incluso negativa.

En sus previsiones de primavera, la Comisión pasa de puntillas por las numerosas debilidades que aún aquejan a la economía española, consecuencia del sufrido legado que deja la Gran Recesión: España cerrará el año con la segunda tasa de paro más alta de la UE, solo superada por Grecia. Y como campeón absoluto del déficit. Lo que hace apenas unos meses hubiera sido un grave problema hoy es apenas un contratiempo sin importancia. Al margen del PIB, la tasa de paro se reducirá hasta el 20,5% a finales de 2016. El déficit bajará al 4,5% del PIB en 2015 y al 3,5% en 2016 —en ambos casos España incumple los objetivos marcados por la Comisión—, y la deuda pública se irá más allá del 100% del PIB.

Y hasta aquí esa ensalada de datos que, *grosso modo*, cuentan dos historias. Una: la recuperación española es sólida, robusta. Y dos: a ojos de Bruselas, un punto menos sólida y robusta que a juicio del Gobierno. Todos y cada uno de esos datos son menos optimistas que los del programa de estabilidad presentado hace apenas unos días por el Ejecutivo.

La política económica europea no es ya solamente austeridad y reformas. A pesar de Berlín, el jefe del BCE, Mario Draghi, ha generado un nuevo ecosistema con su programa multimillonario de compra de deuda, y la nueva Comisión de Jean-Claude Juncker permite una política fiscal neutral y ha impulsado un plan de inversiones. Siempre a pesar de Berlín, Bruselas ha dado margen a países como Francia e Italia, y eso hace del todo improbable una vuelta de tuerca en el caso espa-

Previsiones económicas de la Comisión Europea

En %	PIB		INFLACIÓN		DESEMPLEO	
	2015	2016	2015	2016	2015	2016
Belgica	1,1	1,5	0,3	1,3	8,4	8,1
Alemania	1,9	2,0	0,3	1,8	4,6	4,4
Estonia	2,3	2,9	0,2	1,9	6,2	5,8
Irlanda	3,6	3,5	-0,4	1,5	9,6	9,2
Grecia	0,5	2,9	-1,5	0,8	25,6	23,2
ESPAÑA	2,8	2,6	-0,6	1,1	22,4	20,5
Francia	1,1	1,7	0,0	1,0	10,3	10,0
Italia	0,6	1,4	0,2	1,8	12,4	12,4
Chipre	-0,5	1,4	-0,8	0,9	16,2	15,2
Letonia	2,3	3,2	0,7	2,2	10,4	9,4
Lituania	2,8	3,3	-0,4	1,7	9,9	9,1
Luxemburgo	3,4	3,5	0,8	2,1	5,7	5,4
Malta	3,6	3,2	1,3	1,9	5,9	5,9
Holanda	1,6	1,7	0,2	1,3	7,1	6,9
Austria	0,8	1,5	0,8	1,9	5,8	5,7
Portugal	1,6	1,8	0,2	1,3	13,4	12,6
Eslovenia	2,3	2,1	0,1	1,7	9,4	9,2
Eslovaquia	3,0	3,4	-0,2	1,4	12,1	10,8
Finlandia	0,3	1,0	0,2	1,3	9,1	9,0
ZONA EURO	1,5	1,9	0,1	1,5	11,0	10,5
Bulgaria	1,0	1,3	-0,5	1,0	10,4	9,8
República Checa	2,5	2,6	0,2	1,4	5,6	5,5
Dinamarca	1,8	2,1	0,6	1,7	6,2	5,9
Croacia	0,3	1,2	0,1	1,3	17,0	16,6
Hungría	2,8	2,2	0,0	2,5	6,8	6,0
Polonia	3,3	3,4	-0,4	1,1	8,4	7,9
Rumania	2,8	3,3	0,2	0,9	6,6	6,4
Suecia	2,5	2,8	0,7	1,6	7,7	7,6
Reino Unido	2,6	2,4	0,4	1,6	5,4	5,3
UNIÓN EUROPEA	1,8	2,1	0,1	1,5	9,6	9,2

Fuente: Comisión Europea.

EL PAÍS

La CE no vio venir la crisis nacional ni ha visto llegar la recuperación

El agujero fiscal de las autonomías es uno de los focos de preocupación

ñol. Pero el nuevo talante de la Comisión no impide que insista en las advertencias, con ese tono de madrastra que no consigue sacarse de encima en los últimos tiempos: el comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, aplaudió ayer la "sólida" reactivación de la economía española, pero subrayó que los niveles de paro son todavía "demasiado elevados" y evitó desviarse del discurso de

los últimos tiempos al avisar de que aún quedan "esfuerzos por hacer" en la reducción del déficit. El año electoral "no debe impedir actuar", dijo Moscovici.

España volverá a incumplir los objetivos fiscales en los dos próximos años, pese al viento favorable que trae la recuperación. Madrid confía en que el crecimiento dé sorpresas favorables, y se agarra a los esfuerzos ya efectuados: el déficit del conjunto de las administraciones superaba el 10% del PIB hace apenas dos años y se recortó en 45.000 millones desde entonces. Pero Bruselas señala que todavía debe reducirse en 28.000 millones adicionales para cumplir lo pactado, y apunta que el agujero de las autonomías genera "preocupación", según las fuentes consultadas.

El informe de primavera del ejecutivo comunitario destaca los aspectos positivos de la evolución de España, con una indudable mejora en el mercado laboral, en las

condiciones financieras y en ese cajón de sastre que son los índices de confianza. En los papeles que produce Bruselas, sin embargo, siempre hay espacio para los riesgos: en el caso español, los más importantes son los asociados al empacho de deuda que aún tienen familias, empresas y sector público. La recuperación vuelve por donde solía (demanda interna, turismo, construcción, esas cosas) y puede hacer más sencillo el siempre indigesto proceso de desendeudamiento. Pero los riesgos están ahí. Los que afectan a toda Europa son un potencial repunte del precio del petróleo, las tensiones geopolíticas o una nueva sacudida en los mercados. Para España, hay que sumar los fiscales: Bruselas señala la incertidumbre de la última reforma de impuestos sobre los ingresos, los posibles rescates de autopistas y los riesgos asociados a un año electoral en la economía con mayor déficit público de Europa.

Europa recuperará en 2016 los niveles de PIB previos a la crisis, seis años después que EE UU

C. P., Bruselas

Estados Unidos recuperó los niveles de empleo previos a la crisis hace un año, y su nivel de PIB allá por mediados de 2010. Lo hizo con una combinación poco ortodoxa de políticas fiscales y monetarias expansivas, y tras resolver de un plumazo su crisis financiera, con el cierre de centenares de bancos pequeños y prácticamente obligando a sus grandes entidades financieras a aceptar capital público en grandes dosis y a limpiar sus activos tóxicos para eliminar la desconfianza. Europa eli-

gió el camino contrario: con medidas tontas para la banca y con austeridad fiscal y una política monetaria mucho más tímida por parte del BCE. Las diferencias están ahí: el desempleo de la eurozona sigue por encima del 11%, más del doble que en EE UU; en 2008 era del 7%. La Comisión Europea vaticinó ayer que, al menos en términos de PIB, el continente empieza a cerrar ese diferencial: la economía de la eurozona recuperará los niveles precrisis el año próximo, según los pronósticos de primavera.

"Estamos en medio de la pri-

mavera económica más despejada desde hace años", decía ayer con la fanfarria habitual el comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, que pasó prácticamente de largo por ese dato. En una entrevista reciente con este diario, Moscovici sí entonó un *mea culpa* sin paliativos por los errores cometidos en la gestión de la crisis en Europa.

La eurozona, con todo, va sacando la cabeza. Su PIB crecerá el 1,5% este año y casi un 2% el próximo. Como en el caso de España, el consumo interno es el principal motor de la salida de la crisis con-

tinental, junto con la caída de los precios de la energía, la depreciación del euro y el plan de compra de deuda del BCE. Hasta ahora, la Comisión sostenía que la mejora estaba ligada a las reformas y los ajustes. Bruselas, además, admite que el área euro "seguirá sufriendo el legado de la crisis en los años venideros", con tasas de paro elevadas (y de larga duración), una elevada fragmentación financiera, niveles de deuda muy abultados y, sobre todo, brumosas perspectivas a medio plazo por el desplome de la inversión, el envejecimiento de la población y la de-

clinante productividad. "Los países con más espacio fiscal, como Alemania, deberían hacer algo más", fue ayer el único mensaje al respecto de Moscovici.

Europa sale mal parada de la comparación con EE UU. Hay razones estructurales que explican las diferencias —las grietas en el diseño del euro, la falta de un Tesoro y de un verdadero banco central que actúe como ventanilla de última instancia—, pero también errores graves de gestión. "EE UU tardó dos años y medio en recuperar los niveles de PIB precrisis porque supo limpiar a tiempo los activos tóxicos y diseñó las compras de bonos a gran escala en tiempo y forma. El BCE acaba de comenzar con esas compras, y no ha acabado la limpieza de los bancos: ahí está la diferencia", dice el analista Juan Ignacio Crespo.